

EL CUMPLEAÑOS DE GRANNY

Fredric Brown

Los Halperin eran una familia muy unida. Wade Smith, uno de los dos únicos presentes que no llevaban el apellido Halperin, los envidiaba, porque no tenía familia. Pero la envidia se sumergía en el tibio calor del vaso que tenía en la mano.

Era la fiesta de cumpleaños de Granny, su octogésimo cumpleaños, todos los presentes, a excepción de Smith y otro hombre, se apellidaban Halperin. Granny tenía tres hijos y una hija; todos estaban allí, y a los tres hijos, casados, les acompañaban sus esposas. Contando a Granny eran ocho Halperin. También había cuatro miembros de la segunda generación, o sea nietos, y como uno de ellos llevó a su esposa, sumaban trece en total. Trece Halperin, contó Smith; incluyéndole a él y al otro extraño, un hombre llamado Cross, eran quince adultos. Al principio de la fiesta, asistieron también otros tres Halperin más, biznietos, pero los habían mandado a dormir temprano.

A Smith le agradaban todos, aunque ahora que los chicos estaban durmiendo, el licor fluía libremente y la fiesta resultaba un poco ruidosa para su gusto. Todos bebían: incluso Granny, sentada en una silla semejante a un trono, tenía en la mano un vaso de jerez, el tercero de la noche.

Era una dulce anciana maravillosamente vivaz, pensó Smith. Definitivamente una matriarca que, con toda su dulzura, manejaba a la familia con puño de hierro dentro de un guante de terciopelo.

Smith fue a la fiesta invitado por Bill, uno de los hijos de Granny; era el abogado de Bill, y gran amigo suyo. El otro individuo ajeno a la familia, Gene o Jan Cross, parecía ser amigo de los nietos de la anciana.

En el otro lado del salón, Cross hablaba con Hank Halperin y Smith se estaba dando cuenta de que cualquiera que fuese el tema de su conversación, degeneraba en una discusión en la que sobresalían las airadas voces de ambos. Confiaba en que no hubiera problemas: la fiesta era demasiado agradable para terminar con una pelea.

Pero, repentinamente, el puño de Hank salió disparado hacia la mandíbula de Cross, haciéndole caer de espaldas. La cabeza se golpeó contra el borde de piedra de la chimenea, con un ruido sordo, y el hombre quedó inmóvil. Inmediatamente, Hank se inclinó sobre Cross, palpándole el pecho. Palideció y, cuando se puso en pie, exclamó:

- Muerto. ¡Oh, Dios mío, no quise hacerlo... pero él dijo...!

Granny ya no sonreía. Su voz sonó áspera e insinuante:

- El trató de pegarte primero, Hank, yo lo vi. Todos lo vimos, ¿no es así?

Con la última frase se volvió hacia Wade Smith, el único además de aquel individuo ajeno a la familia.

Smith se movió molesto.

- Yo... yo no he visto cómo ha empezado, señora Halperin.

- Usted lo ha visto, al igual que nosotros - tronó la anciana. Usted los miraba en ese momento, señor Smith.

Antes de que Wade Smith pudiera responder, Hank Halperin exclamó:

- ¡Cielos, Granny! Lo siento mucho, pero eso no es una respuesta. Estoy en un verdadero apuro. Recuerde que pasé siete años en el ring, como profesional. Y los puños de un boxeador o ex boxeador se consideran, legalmente, como armas letales. Aunque él me hubiera golpeado primero, sería calificado como homicidio en segundo grado. Usted lo sabe, señor Smith; es abogado. Y conociendo mis antecedentes, la policía no va a andarse con contemplaciones.

- Me... me temo que tiene razón - asintió Smith, con incomodidad -. Pero, ¿no sería mejor que alguien llamara a la policía, a un médico o a ambos?

- Dentro de un momento, Smith - intervino Bill Halperin - Primero tenemos que dejar aclarado esto entre nosotros. Fue en defensa propia, ¿no es así?

- C... creo que sí. No sé...

- Un momento - interrumpió la voz de Granny -. Aunque fuese en defensa propia, Hank está en un aprieto. Y, además, ¿creéis que podemos confiar en Smith una vez que esté fuera de aquí? ¿Y el juicio?

Bill Halperin empezó...

- Pero, Granny, tendremos que...

- Tonterías, William. Yo he visto lo que ha ocurrido. Todos lo hemos visto: ellos dos riñeron, Cross y Smith, y se mataron mutuamente. Cross mató a Smith, y entonces, aturdido por los golpes recibidos, cayó y se golpeó en la cabeza. No vamos a dejar que Hank vaya a la cárcel, ¿no es así, chicos? No un Halperin, no uno de nosotros. Henry, arregla ese cuerpo de tal modo que parezca que intervino en una pelea. Y el resto de vosotros...

Los hombres Halperin, a excepción de Henry, formaron un círculo alrededor de Smith; las mujeres, a excepción de Granny, quedaron detrás de ellos. El círculo se cerró.

Lo último que Smith vio claramente fue a Granny sentada en su trono, con los ojos brillando de excitación. Y lo último que escuchó antes del repentino silencio fue el eco de la risa cloqueante de Granny Halperin. Entonces, el primer golpe le aturdió.

FIN